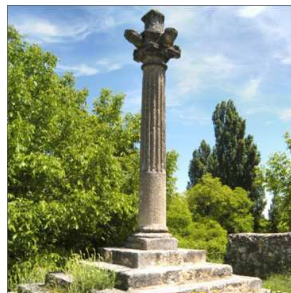


BUDIA, EN EL CORAZÓN DE LA ALCARRIA

La Guerra de Independencia (1808-1814), que acabó con el régimen señorial, marca el comienzo de la decadencia de la población, que habiendo llegado quizá a 1.600 habitantes apenas llegaba a los 1.000 tras la Guerra Civil de 1936-1939, periodo que Budia sufrió en la zona republicana, no muy lejos de las líneas del frente y encogida ante el paso de los aviones. La postguerra supone la mayor despoblación, con emigraciones masivas que dejan reducido a un tercio el censo, así como la actividad económica, reducida a una agricultura que al final del periodo acaba mecanizándose y manteniendo el nivel de subsistencia de los que se quedan a costa de la emigración de la mayoría. En la actualidad, el declive demográfico continúa, aunque el envejecimiento de la población contrasta con la revitalización de actividades terciarias, turísticas y de construcción.



Cela y su Viaje a la Alcarria

Budia ha pasado a la literatura sobre todo por su presencia en el Viaje a la Alcarria de Camilo José Cela el 9 de junio de 1946, donde describe la plaza: "parece la de un pueblo moro", y la fachada del ayuntamiento: "está enjalbegada y tiene una galería con unos arcos graciosos en la parte alta". En ese momento, el autor se autocensuró las verdaderas peripecias que le sucedieron y lo mal que se le recibió, aunque años más tarde las recordaba:

Hubo lugares donde todo se complicaba de repente. El alcalde de Budia, que era un animal, me metió en la cárcel. Cuando abandoné la mazmorra me fui a despedir del gobernador, que era gallego y teniente coronel de Veterinaria militar. Cuando supo lo que me había ocurrido me dijo que si yo quería le daba el cese al hombre aquél, pero que no le gustaría hacerlo porque era el menos burro del pueblo. De modo que así quedó la cosa.

Cela volvió a visitar Budia con ocasión del Segundo Viaje a la Alcarria en el año 1986, cuarenta años después del primero.

N.R. En "Guadalajara en la savia de Madrid", se recoge una carta de Cela en la que dice: "... el tío Demetrio (Alcalde de Budia), que perdonada sea la manera de señalar era una mula de varas, había mandado encerrarme en la cárcel por indocumentado y vagabundo..."

Homenaje de Arriaca a nuestro Socio del Año, Francisco Javier Blánquez
Alcalde, oriundo de Budia.